

LA UNIÓN CATÓLICA.

Periódico Bisemanal Independiente.

EDITOR RESPONSABLE. La Sociedad "La Unión Católica."

REDACTOR Y ADMINISTRADOR, José M^{te} Sanchez G.

Hæc est victoria quæ vincit mundum, fides nostra.
1^o Joan V, 4.

San José, jueves 24 de Septiembre de 1891.

Ubi enim sunt duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum.
(Math. XVIII, 20.)

CONDICIONES.

Remitidos:—Cada centm. de columna... \$ 0-18
Id. Id. de intereses generales... 0-10
Avisos:— Cada centm. cuadrado (1 v.)... 0-01
Id. Por 3 meses... 25 oyo menos.
Id. Por anualidad 50 oyo "

Suscripción: { Número suelto..... 0-10
{ Un trimestre..... 2-00

La correspondencia debe dirigirse al Administrador.

"LA UNIÓN CATÓLICA" no responde de los manuscritos que se le remitan.

Administración:—CALLE 19, S., NOS. 153-159.

La Religión Católica Apostólica Romana, es la del Estado, el cual contribuye á su mantenimiento, sin impedir el libre ejercicio en la República, de ningún otro culto que no se oponga á la moral universal ni á las buenas costumbres

[Artículo 51 de la Constitución Política.]

La enseñanza primaria de ambos sexos es obligatoria, gratuita y costeada por la Nación.—La dirección inmediata de ella corresponde á las Municipalidades, y al Poder Ejecutivo la suprema inspección.

[Art. 52 *ibidem*.]

Todo Costarricense ó extranjero es libre para dar ó recibir la instrucción que á bien tenga, en los establecimientos que no sean costeados con fondos públicos.

[Art. 53 *ibidem*.]

Todos los habitantes de la República tienen el derecho de reunirse pacíficamente y sin armas, ya sea con el objeto de ocuparse de negocios privados, ó ya con el de discutir asuntos políticos y examinar la conducta pública de los funcionarios.

[Art. 33 *ibidem*.]

Todos pueden comunicar sus pensamientos de palabra ó por escrito, y publicarlos por medio de la imprenta, sin previa censura, quedando responsables por los abusos que cometan en el ejercicio de este derecho, en los casos y del modo que la ley establezca.

[Art. 37 *ibidem*.]

Ninguna autoridad puede arrogarse facultades que la ley no le concede.

[Art. 16 *ibidem*.]

Los funcionarios públicos no son dueños sino depositarios de la autoridad. Están sujetos á las leyes y jamás pueden considerarse superiores á ellas.

[Art. 19 *ibidem*.]

He jurado cumplir y hacer cumplir la Constitución y las leyes de la República: solemne promesa, síntesis la más completa que puedo presentar en mi programa de Gobierno.

JOSÉ J. RODRÍGUEZ.

(Discurso inaugural de 8 de Mayo de 1890.)

CALENDARIO.

SEPTIEMBRE.—Este mes tiene 30 días.

Juev. 24.—NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES. Patrona de Grecia, y san Gerardo, obispo y mártir.

Vier. 25.—Santa María de Cervellón, virgen, san Lope, abispo de Amiéns, santos Cleofás y Fermín, obispo.

Cuarto menguante á las 5. 30 de la tarde.
Variable.

Sab. 26.—San Cipriano, mártir, y santa Justina, virgen y mártir.

INTERESANTE.

Estando al terminar el 3^o trimestre del presente año, rogamos á nuestros agentes y suscriptores el pronto arreglo de las suscripciones pendientes y el envío de los fondos respectivos.

"LA UNIÓN CATÓLICA."

DISCURSO

DEL M. R. P. FR. SANTIAGO M. MONSABRÉ, DE LA ORDEN DE PREDICADORES, EN LA SOLEMNE INAUGURACIÓN DE LA IGLESIA DEL SAGRADO CORAZÓN EN MONTMARTRE.

—O—

Ipsæ est pax nostra... interficiens inimicitias in semetipso.

Eminentísimos señores, señores, hermanos míos:

Muy cerca de veinte años hace que esperamos la venturosa fiesta que hoy nos reúne en este nuevo templo. Un prelado ilustre y venerable, de grata memoria para su diócesis y para toda la Iglesia de Francia, la ha venido preparando con piadoso amor y paciente solicitud; y vosotros recordaráis que yo tuve el honor de ser su público intérprete para proponer á la Francia un voto nacional y la inscripción que debía perpetuarlo en el frontispicio de un monumento destinado al efecto. El voto estaba concebido en estos términos: "*Christo ejusque Sacratissimo Cordi Gallia penitens et devota.*" A Jesucristo y á su Sagrado Corazón la Francia penitente y devota".

¿Cuáles eran entonces nuestras esperanzas?—¡Ah! Forcéjábamos por salir del profundo abismo de humillación y miseria en que nos había sumergido la guerra exterior y la guerra civil, y confiábamos que Dios, sensible á una promesa solemne que expresara á la vez el amor y el arrepentimiento, se dignaría echar sobre nosotros una mirada de misericordia, y nos devolvería sin tardanza, junto con la paz, la reputación y las virtudes de una nación profundamente cristiana.

Pero, no. De veinte años á esta parte nuestra situación ofrece peor aspecto que al día siguiente de nuestros desastres. Por de dentro vense las divisiones y luchas de partidos, la explotación glotona é inmoral del poder y de la fortuna pública, la persecución rencorosa de Jesucristo y de su Iglesia, la opresión gradual y sagazmente calculada de las más santas y queridas libertades, anchas brechas abiertas á la licencia de la impiedad, del libertinaje y del crimen: y todo esto á la vista de una masa de conservadores inertes que temen la perturbación de sus propios goces y negocios, si se concertan para la defensa de los altos intereses religiosos, nacionales y sociales: la temible oleada del proletariado hambriento que, exasperado por la imposición de un trabajo sin piedad y sin justa compensación, medita la revolución social, aún á riesgo de anegarse en ella. Por de fuera el odio y el desprecio de las naciones enemigas, que acechan nuestras ruinosas defensas militares, que se regocijan del trabajo insensato de nuestra descomposición y que sólo buscan un pretexto para echarnos á pique.

¿Será que habremos hecho cerca de la misericordia de Dios una tentativa inútil y habremos sido de Él abandonados?

Lejos de nosotros, amados hermanos, este pensamiento. No es la primera vez que retarda el Señor la hora de su misericordia. Por más de cuarenta siglos tuvo en suspenso el cumplimiento de la promesa hecha á nuestro primer padre de salvar la pecadora humanidad, esperando la plenitud de nuestra ruina y de nuestros de-

seos, para introducir en el mundo al Verbo Redentor. ¿Y no tenía derecho á retardar nuestro remedio, y de probar, con esta demora, la sinceridad de nuestros votos? Si la iglesia en que cantamos hoy la gloria de Jesucristo y de su Sagrado Corazón fuera no más que el monumento de nuestra gratitud, entonces nuestra frivolidad quizá la hubiera olvidado antes de verla concluida. Dios ha querido que fuese el monumento de nuestros deseos, y héla aquí,alzada majestuosamente en la cumbre de esta colina, dominando de cerca la tumultuosa ciudad que á sus pies se agita, y á lo lejos ese pueblo, afeado con tantos actos impíos y perturbado por tantas pasiones malsanas. A un lado Montmartre, al otro la Francia; mas, bien podemos esperar que *aquel salvará á ésta.*

"*Levate capita vestra, quoniam appropinquat redemptio vestra.*" Francia, levanta tu cabeza, porque el día de tu redención se aproxima." Gracias á la generosidad de la piedad cristiana, está habilitado el palacio del rey del amor, y en cada una de sus piedras lee el pensamiento esta invisible inscripción: Amor y sacrificio. Venid, Jesús bendito, entrad en vuestra casa, instalad en su trono el Corazón sagrado que ha de derramar sobre todos nosotros el torrente de sus gracias y nos ha de dar las grandes lecciones de que necesitamos para cooperar á la obra de nuestra restauración. Vos mismo lo habéis dicho: Toda la ley está contenida en estos dos mandamientos que, por desgracia, hemos olvidado: Amar á Dios y amar á los hombres; he aquí el tema de mi discurso. Bendicid mis palabras, oh rey divino, á fin de que me sea dado hacer entender al pueblo que me escuchaba, á mi patria entera, que Vos queréis reinar sobre nosotros por amor, y que no hay salvación para nosotros sino en el amor de que vuestro Corazón es á la vez estimulador, modelo y consumidor.

I.

Amar á Dios es un deber del hombre; porque siendo el hombre criatura inteligente, es capaz de comprender que el primer sér es la belleza soberana, la cual es acreedora, por este título, al supremo homenaje de todos los corazones; y mejor aún, porque el hombre, en toda su naturaleza, es obra de una bondad infinita que se muestra pródiga en hacer beneficios.

Amar á Dios es un deber del cristiano; porque el cristiano es el precio de las humillaciones, de los sufrimientos y de la muerte del Hijo de Dios, inmolado por la salud del género humano; porque el cristiano, rescatado, ha recibido en su alma una vida nueva que lo transforma y diviniza; porque el cristiano, engendrado sobrenaturalmente, puede beber á todas horas en el manantial mismo de las gracias que tienen virtud para curar sus dolencias, que le iluminan, le fortifican, le perfeccionan y le preparan á la inefable dicha de ver á Dios, de poseer á Dios, de vivir en Dios y de Dios por una eternidad.

Amar á Dios es un deber, me atrevo á decirlo, de nuestra nación; porque nosotros hemos sido objeto, más que ningún otro pueblo, de las miras de la Providencia. Permitidme recordaros aquellas atenciones de que os hablé al pedirnos una limosna y un voto. "Dios nos ha colmado de sus bienes. Él nos dió el afortunado país en que nada falta de cuanto puede la-

brar la felicidad y prosperidad de un pueblo, la Francia, que ha sido llamada el más delicioso reino después del reino del cielo. Él nos ha prodigado todo linaje de glorias: gloria en la legislación, en la magistratura y en las armas; gloria en el sacrificio, en el apostolado y en la santidad.—Él nos ha librado muchas veces de peligros de muerte; y cuando el valor de los hombres no respondía á sus designios misericordiosos, obraba milagros y humillaba á nuestros enemigos ante una campecina.—Él no ha permitido que fuésemos, como tantos otros pueblos, desmembrados del cuerpo de su Iglesia por el cisma y la herejía, y cuando nuestros altares, arrasados por la impiedad, yacían junto con el trono trece veces secular, para levantarlos ha suscitado al primer capitán de los tiempos modernos.—Él nos ha demandado servicios de amigo, los cuales han conquistado para la Francia, al lado de la admiración y el reconocimiento del mundo católico, los títulos de nación cristianísima y de hija primogénita de la Iglesia. Muchas veces nos ha enviado su Santísima Madre para consolarnos, alentarnos, instruirnos, reprender nuestras faltas y excitarnos á hacer penitencia. Por todas partes encontramos gloriosos monumentos que nos recuerdan sus apariciones benditas. Finalmense, á nosotros se apareció el Corazón de su divino Hijo, y á nosotros nos prometió el triunfo de su amor."

Un grito inmenso de gratitud y amor parece, hermanos míos, que debiera responder á tantos beneficios. Pero, no: hombres, cristianos y franceses, somos ingratos. Nuestro amor fiel parece que protesta, indudablemente, de las flaquezas del corazón que nos deshonran, y esta iglesia votiva, levantada por millares de donativos, da testimonio de que no habéis perdido el recuerdo de la amorosa bondad de Dios; pero en torno de esta iglesia, en torno de vosotros mismos, ¿qué vacíos se notan!

Hace un siglo que la Francia rompió el lazo sagrado que la unía á Dios. Bautizada después de una milagrosa victoria, estaba orgullosa de su bautismo y se lisonjaba de servir á la causa del rey de los reyes. Un día la heroica virgen que acababa de librarse de la muerte, tuvo el atrevimiento de pedir al rey Carlos VII el dón de su imperio en recompensa de sus servicios. Admirado el rey, se lo concedió, no sin cierto recelo, y Juana de Arco, habiéndolo aceptado, exigió que el acta de donación fuese refrendada por los cuatro ministros del rey. Firmada el acta, Juana dió la Francia á Dios nuestro Señor, y recordó al rey que él no sería ya más en adelante sino un vicario del rey del Cielo, hecho rey de Francia. Nuestros reyes no comprendieron bien esta nueva y gloriosa investidura; mas, sin embargo, siempre recordaron que la Francia era un imperio cristiano, cuyas costumbres é instituciones políticas y sociales debían estar informadas por el espíritu de Jesucristo. Buscad ahora ese espíritu en la Francia nacionalmente descristianizada, y no lo encontraréis. Infatuada con los derechos del hombre, relega al olvido los derechos del Rey supremo; y la impiedad, empeñada en la destrucción de la verdad, ha borrado hasta la última huella de nuestras religiosas tradiciones.—Finalmente, ha tenido el descaro de decir á Dios que jamás le pediría cosa alguna, porque ya no tenía necesidad de Él.

¡Ya no existe la Francia cristiana! pero sin embargo hay todavía cristianos en Francia. ¡Sí, pero qué cristianos! Si llámáis aparte al reducido número de almas fieles que prácticamente se acuerda de su fe, os encontraréis con una inmensa multitud de gentes que ignoran lo que es la vida sobrenatural, y que no tienen más hábitos cristianos, si es que no los han perdido totalmente, que contados actos religiosos, impuestos por la conveniencia ó la rutina. ¡Cuántos viven alejados de los Sacramentos, fuentes de la gracia! ¡Cuántos han abandonado nuestros templos, y no se les ve jamás cerca de los altares, centro del culto que la humanidad cristiana debe á Dios! ¡Cuántos prescinden en absoluto de las leyes evangélicas y de los preceptos de su santa madre la Iglesia! ¡Cuántos tienen en olvido que Jesucristo ha tomado posesión de sus almas, y que no hay salvación fuera de Él! ¡Cuántos han perdido hasta la idea de su divinidad! ¡Cuántos voluntariamente, á sabiendas, le rebajan á la condición de un sabio vulgar de doctrina controvertible y autoridad disputable!

¡Al menos, si hubiese muchas almas naturalmente religiosas y firmes en la fe y providencia divina! Mas nada de eso.—La fe cristiana se pierde también por rendir culto á los ídolos que reemplazaron el Olimpo de los paganos. Los honores, las riquezas, el bienestar, el placer reclutan millares de adoradores, cuyas almas no se elevan por encima de este mundo miserable, ni trascienden el tiempo presente: seres materialistas, á quienes se ve vivir y morir sin Dios.

Y este olvido de Dios no es todavía el colmo de nuestros pecados. Hemos llegado hasta el desconocimiento de Dios, hasta el desprecio formal, hasta la blasfemia.—¡La blasfemia, el mayor de los crímenes! Porque habiendo orden y graduación en el mal, muy bien ha dicho Santo Tomás: "Siendo la infidelidad el mayor de los pecados, más grande es la blasfemia, que es su expresión y agrava su malicia." Puede decirse que la blasfemia, con relación á nuestros pecados, es un pecado generador. Marcha á la cabeza de la interminable serie de prevaricaciones cometidas desde el origen del mundo en el cielo y en la tierra. El grito de Lucifer, lanzado por su orgullo al trono de Dios: "Escalaré el cielo, y seré semejante al Altísimo," fué una blasfemia. El grito que levantarán la raza de los réprobos, eternamente triturados en el tormento de la justicia divina, será una blasfemia. Pecado generador de todos los males, es al propio tiempo la consumación y complemento de todos ellos, y se le puede llamar también el pecado de los réprobos.

Ahora bien, hermanos míos; no ignoráis que nuestro siglo es el siglo de los blasfemos. Y no hablo ahora de esos blasfemos vulgares que á diario profanan el santo nombre de Dios, ni tampoco de esos infames que bajo la presión de una desgracia desconfían de sus divinas perfecciones y las niegan, sino de aquellos que so color de ciencia insultan las más santas verdades. Dios, su providencia, sus obras, su Hijo, su Iglesia: todo lo discuten. Se les oye aseverar: "La ciencia supone que no hay ningún ser libre superior al hombre.—Dios es una hipótesis.—Dios está en el mundo como el alma en el hombre.—En Dios no hay perfección absoluta, porque la perfección absoluta se confundiría con la nada.—El Dios del cristianismo es el sí y el no.—La humanidad reemplaza á Dios, y ella misma es su propia providencia.—Dios no creó al hombre; el hombre es la evolución del animal; su alma es una función del sistema nervioso, y su pensamiento es producto de la sustancia cerebral.—La inmortalidad del alma es un contrasentido.—La moral no existe sino en la humanidad.—El hombre santifica lo que cree, y embeleece lo que ama.—El vicio y la virtud son productos como el azúcar y el vitriolo.—Jesucristo no es más que un moralista simpático, hábil y poco sincero.—Para noso-

tros es un lunar que afea su ideal aquello precisamente que le hizo grande á los ojos de sus contemporáneos y primeros adoradores. Su Evangelio no es otra cosa que el testamento de una sociedad agonizante.—Ya pasó la época de sus dogmas. Su Iglesia es enemiga sistemática de las luces y del progreso, y precisa poner en práctica contra ella el gran pensamiento del pasado siglo: "¡APLASTEMOS AL INFAME!"

¡He aquí las blasfemias del siglo! Más de una vez las habéis oído, pues están escritas dondequiera. ¿Y pensáis que se dice y permite decir impunemente semejantes cosas? No, hermanos míos: las blasfemias del librepensamiento caen sobre las muchedumbres como impetuosos torrentes, entumecidos por la tempestad, y devastan el campo de las almas. Los hombres sin estudios y el pueblo sencillo son más lógicos de lo que se cree. Estiman en poco á esos señores que les enseñan el error, y manifiestan poco gusto por sus impertinencias; pero saben deducir las consecuencias prácticas de sus impiedades y de ellas hacen armas terribles para cuando la ocasión se presente.

Desgraciadamente lo estamos presenciando. La sociedad toda, de arriba á abajo, se resiente de la perversión de la doctrina. El pueblo, sobre todo, agobiado bajo el peso de humillaciones y sufrimientos que le han hecho padecer sin la menor esperanza, revela en sus actos las blasfemias que han apagado la fe en su corazón. Se ha blasfemado de la Iglesia, y él no escucha su voz maternal; se ha blasfemado del Evangelio, y él desprecia sus enseñanzas; se ha blasfemado contra Jesucristo, y él se ruboriza de llevar su nombre; se ha blasfemado de la Providencia, y él abraza el fatalismo; se ha blasfemado del alma, y él sólo aspira á saciar su carne de placeres; se ha blasfemado de la vida futura, y él quiere ser feliz ya desde luego; se ha blasfemado de las reglas de las costumbres, y él sólo sigue sus instintos; se ha blasfemado de la virtud, y él se entrega á todo género de vicios; se ha blasfemado contra Dios, y él está dispuesto á ponerse en su lugar, y á ejercer sobre las propiedades que ambiciona y sobre las vidas que le estorban, actos de justicia y de venganza, y entonces se verá realizada la visión del profeta: "Y á la bestia se le dió potestad sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y nación."

¿Permitiréis, Dios mío, que suceda esto? ¿Será posible que nos abandonéis para castigar nuestra ingratitud? No; yo no puedo creerlo; porque habéis permitido que se llevase á cabo este templo donde el Corazón de vuestro Hijo tendrá una escuela de divino amor. Nosotros somos los que le hemos llamado á esta santa colina para que Vos seáis amado como merecéis. En nombre de la Francia penitente y devota se os ofrecerán aquí los homenajes de adoración y expiación que esperáis de vuestros pobres hijos. Sois rey de justicia, pero rendiréis vuestras vengadoras armas cabe el trono del rey del amor.

Si para reparar de una manera digna de Dios la ingratitud de un pecador que no deja de amarle son necesarios actos divinos, mucho más se necesita, hermanos míos, para reparar la ingratitud de un gran pueblo. Pero no temáis: en el Corazón de Jesús hay torrentes de amor que saltan hasta el lugar bendito en que se enciende la cólera de Dios ultrajado, para calmarla y extinguirla. El ruido potente de estas aguas misteriosas ahoga el clamoreo de nuestras blasfemias, y aquellas benéficas olas cubren la muchedumbre de nuestros pecados.

Entrad, entrad en el Corazón divino que os ha llamado á pesar de vuestra indignidad y miseria. ¡De qué adoración no es digno! Está unido al Verbo de Dios, y toma de esa unión una grandeza infinita; pero cuanto mayor es, tanto más se empequeñece, para manifestar mejor su anonadamiento de adorador delante de la Majestad altísima de Aquel de quien dice la Es-

critura: "Nadie sino tú: *Tu qui solus est.*" Inundado de su gloria, le recuerda que salió de la sangre de la pecadora humanidad; que pasó por las humillaciones del establo; que soportó durante treinta años las pruebas de una vida obscura y de una condición vulgar en que era necesario el trabajo de cada día para hacer frente á la pobreza; que ha sido el blanco de los odios y sarcasmos de los hombres; que su vida mortal abundó en gemidos y lágrimas para manifestación de su profundo respeto; que murió en la afrenta y en el abandono; que se vió reducido á la estrechez de tener que pedir prestado un sepulcro para su cuerpo, desgarrado en la cruz; en fin, que por adorarle hasta el fin de los siglos en el anonadamiento, cubrió de tenue velo su carne glorificada y aprisionó su actividad omnipotente dentro de frágiles especies.

El divino Corazón, adorador anonadado, no se contentó con manifestar por estas acciones santas su amor apasionado por el honor de Dios: ha querido rendirle también, en calidad de víctima, el homenaje de expiación. Toda la sangre generosa, que durante los treinta y tres años de su vida mortal, corrió por sus venas, fué, hasta la última gota, derramada para reparar nuestras culpas y lavar nuestras manchas: derramada en el huerto de Gethsemani en las mortales angustias de su agonía, derramada en el pretorio en el rigor de mortales azotes y en el martirio de las crueles espigas que perforaron su sagrada frente, derramada en el camino del Calvario, en sus dolorosas caídas; derramada al pie de la cruz al golpe de la lanza que abrió su costado; y ahora todavía es derramada en todos los altares, donde mil y mil veces cada día es sacrificado, y donde se deja oír esta voz que clama á la justicia de Dios: "He aquí mi sangre, mi sangre derramada en remisión de los pecados."

¡Oh Señor! Todos los días vais á oír en este templo la voz del Corazón de vuestro Hijo muy amado: todos los días tendréis ante los ojos esta víctima adorable. ¿No basta esto para inclinarnos á la misericordia y al perdón? Tal vez no. Jesús no debe presentarse solo en presencia de vuestra majestad ultrajada y de vuestra irritada justicia; es preciso que los culpables se agrupen en torno del inocente. Porque, bien lo comprendéis, amados hermanos, las adoraciones y expiaciones del Sagrado Corazón no pueden reparar nuestros olvidos, nuestras ingratitudes, nuestras blasfemias y todos los extravíos de nuestra desenfrenada codicia, sino con la condición de que los hagamos nuestros. En el palacio que hemos edificado y dedicado á su Sagrado Corazón, Jesús no es más que un simple mensajero, es un rey de amor que nos llama junto á sí para hacer violencia al cielo. No se apropia él los oficios de nuestro amor arrepenido, sino que lo excita, le da ejemplo, le ayuda y lo consume: Él mismo nos ha dicho: Amad conmigo y como yo amo.

Venid, pues, cristianos, venid á la santa colina, y que vuestras filas, engrosadas cada día con nuevos agregados, arrastren aquí á la Francia entera. Venid á escuchar la voz de vuestro rey que os invita á la conquista de la divina misericordia; venid á aprender de él los humildes homenajes y dolorosos sacrificios que debéis á Dios para aplacar su justo enojo; venid á compartir con él el anonadamiento, las angustias, los sufrimientos del Corazón de Jesús, y á mostrar á su Padre que tenéis horror á la indiferencia, á la impiedad que escarnecen de su alta majestad; que detestáis el orgullo, la concupiscencia, la molición, las impurezas que ultrajan su infinita santidad. Finalmente, uniendo vuestras voces á las del divino preceptor de vuestro amor arrepenido, decid con él: "Piedad, Señor, piedad para este pueblo. Perdonadle: *Parce, domine, parce populo tuo.*"

Cumplido este primer deber, habréis detenido la mano de la divina justicia, y estaréis en disposición de practicar el segundo amor de que me falta hablaros, y que debé poner término á nuestra salud y nuestra regeneración.

Apostolado de la prensa.

Con este título, que no será nuevo para muchos de nuestros lectores, está organizándose en Madrid un Centro de propaganda destinado á la difusión de impresos católicos entre las clases populares. El carácter de esta obra no puede en verdad sernos más simpático, y quisiéramos lo fuese igualmente á todos nuestros amigos.

La circular, que al efecto han publicado sus fervorosos iniciadores, y que por su extensión no podemos reproducir entera, tiene párrafos como el siguiente, que manifiestan de un modo muy claro la importancia del pensamiento:

"Entre algunas personas celosísimas (dice) de la gloria de Dios y de la salvación de las almas, ha surgido la cristiana y fecunda idea de organizar una propaganda católica gratuita y callejera, que lleve las sanas doctrinas de la verdad y de la luz á donde hoy no llegan sino las de la impiedad y del vicio. Gratuita, porque desgraciadamente el pueblo, en general, no compra sino lo malo: callejera, es decir, que vaya á buscar lectores, allí donde espere que podrá contribuir á extirpar en ellos la ignorancia religiosa, grosera hoy como nunca, y causa hoy como siempre de la mayor parte de los males del mundo. Ya que el obrero ha olvidado la Religión y huye de la palabra de verdad, preciso es que la verdad busque al obrero en su humilde morada, en el taller, en el hospital, en la cárcel, en todas partes, para moralizarlo por medio de la instrucción religiosa, ya que sabido es que la mayor parte pecan siempre más de ignorantes que de perversos.

Este noble propósito ha recibido la bendición del excelentísimo señor Obispo de Madrid Alcalá en la Asociación que se titula *Apostolado de la prensa, bajo el patrocinio del Sagrado Corazón de Jesús*. Se propone este Apostolado, como queda dicho, propagar, entre las clases obreras sobre todo, lecturas que sirvan de antídoto al veneno que tan á diario y con infernal abundancia y baratura propinan á las gentes menesterosas los hijos de las tinieblas, siempre más activos y prudentes que los de la luz: contrarrestar la propaganda impía, en cuanto nos sea posible hoy, pero abrigando el propósito de ahogarla con la abundancia de buenas lecturas más adelante, si Dios nuestro Señor nos bendice y los hombres de buena voluntad responden á nuestro llamamiento. Que voz unánime es de cuantos piensan bien, que si nada ha contribuido tanto á sumergir á nuestro pueblo en el abismo de perversión en que yace, como la mala prensa, que hoy no tiene ni el freno de la ley, que lo permite todo, ni el de la propaganda católica, que apenas existe, nada servirá tanto para salvar al mundo como convertir en aliada de Dios y de su causa, esa misma prensa que es hoy el arma más poderosa de que dispone Satanás."

Firman este llamamiento personas tan autorizadas como las que á continuación se expresan: El Marqués del Busto, Presidente; Carlos Gil Delgado, Vicepresidente; Francisco de P. Garzón, S. J., Director espiritual; El Marqués del Socorro, Vocal de la Junta de Gobierno; Luis Bahía, Vocal; El Marqués de Miravel, Duque de Bailén, id.; el Vizconde de Alcira, id.; Mariano de Cervigon, id.; Gonzalo de Gabriel, id.; el Conde de Campo Alange, id.; José Campos, id.; M. Antonio Rodríguez Beraza, Tesorero; José del Ojo y Gómez, Bibliotecario; José María Alvarez, Secretario.

La fundación de la Obra no es exclusivamente para Madrid, sino que se hace extensiva á todas las provincias de España y aun á sus más reducidas localidades, donde se procurarán establecer sucursales. Los socios contribuirán con una cuota mensual, cuyo minimum se ha fijado en dos reales. La distribución de hojas y opúsculos será gratuita y tan numerosa como permitan los fondos de la Sociedad, y dirigida por un Consejo de personas graves, ajeno á to-

do interés que no sea el puramente religioso. Las señoras podrán también inscribirse en la Asociación. Para todo hay que dirigirse al Secretario general señor don José María Álvarez, Costanilla de los Angeles, 8, Madrid.

¡Quiera Dios bendecir esta nueva empresa y dirigirla a su mayor gloria y provecho de nuestra tan necesitada clase popular! A ello deseamos contribuir con todas nuestras fuerzas.

F. S. Y S.

(Revista Popular.)

GACETILLAS.

La inauguración de la Basílica del Corazón de Jesús en París. Honramos hoy las columnas de nuestro periódico con la publicación del magnífico sermón que el distinguido Dominico, R. Padre Monsabré, predicó en la tarde del 5 de Junio de este año, con ocasión del estreno de la grandiosa basílica del Voto Nacional, que la Francia penitente y devota ha erigido en homenaje al Sagrado Corazón de nuestro Salvador Jesucristo. El nombre del orador que durante diez y siete años ha predicado en la catedral de París, atrayendo en torno de sí numerosísimo auditorio, basta para recomendar el discurso cuya primera parte publicamos hoy.

Ordenes.—El lunes 21 del corriente, día del Apóstol San Mateo, el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Obispo se dignó conferir la del Presbiterado á los señores don Daniel Carmona y don Ricardo Rodríguez, y la del Subdiaconado al señor don Mariano Zúñiga.—Reciban los favorecidos nuestras sinceras felicitaciones.

Iglesia de Limón.—En la Gaceta oficial, número 219, se registra el acuerdo número 88, por el cual el señor Presidente de la República, á solicitud del Ilustrísimo y Reverendísimo señor Obispo de la Diócesis, se ha servido conceder licencia para que en cada una de las parroquias de las capitales de las provincias del interior se celebre un turno, cuyos productos se destinarán á la construcción del templo de Limón.

Como se sabe, es relativamente corto el número de hijos del país que viven en nuestro puerto del Atlántico, por lo cual no sería posible recoger allí la cantidad que falta para completar el costo de la obra. En este concepto, no cabe dudar que los católicos todos del país ayudarán gustosos para un templo que por haber de estar en el que ya es puerto principal de la República, ha de servir á todos los católicos costarricenses cada vez que visiten á Limón.

Censo de la República.—Por decreto número 2 del 14 del corriente, el Supremo Gobierno ha dispuesto que en el mes de Febrero del año entrante se proceda por la Dirección General de Estadística al levantamiento del censo de población de la República.

Matrimonio. Muy pronto ha de celebrarse en Cartago el de la muy apreciable señorita Francisca Pinto con el señor don David Hine, según ha tenido la bondad de participárnoslo el estimable caballero don Francisco Pinto, padre de la novia. Agradecemos debidamente la atención, y hacemos votos para que Dios conceda á los novios todo género de dichas.

No hay aclaración.—De más de dos columnas de menuda letra es el artículo que bajo el título

“Pues no se comprende” se registra en el *Anunciador Costarricense*, número 99, correspondiente al 16 de este mes, y que lleva al pie la firma FERNANDO PONS.

El señor Profesor de Moral del Colegio de señoritas afecta no comprender el título de nuestro editorial del número 122. “Una aclaración que no aclara, sin duda porque olvidada, ó afecta olvidar, que las dos primeras palabras son las que servían de título al escrito suyo que refutamos, precisamente *porque no aclara*, y al cual, sin embargo, teníamos que designar por el nombre que á él le plugo ponerle.

Lejos de demostrar que ha sido claro, el señor Pons embrolla más el asunto, tergiversa nuestras palabras, saca deducciones ilógicas, diciendo sin embargo, que “todo lo lógico parece ser extraño á “La Unión Católica”, y, en fin, sólo nos demuestra que no es hábil ni aún en el empleo de una vana palabrería, con la que trata de eludir astutamente la cuestión, pero que en cambio lo ha llevado á usar expresiones de que lo habíamos creído incapaz. Acaso puede el señor Pons enseñarnos mucho de lo que sin duda ignoramos, pero los humos que gasta son impropios de una persona que realmente posea sólidos conocimientos en algo; y el haberse permitido el señor Pons usar de la palabra *atrevido* refiriéndose á la persona del sacerdote, siempre respetable, que dirige á sus feligreses una plática desde el púlpito, no arguye de ninguna manera una buena educación. Más comedimiento debía, por lo menos, esperarse de una persona investida del delicado carácter de Profesor de Moral de un colegio de señoritas.

Mucho tendríamos que decir al señor Pons, pero al terreno á que él ha descendido nos es imposible seguirlo. Conste, sin embargo, que aunque él ha proclamado la necesidad de la religión en la educación, le ha faltado el valor para decir cuál es la suya, y si es esa la que, en su concepto, debiera enseñarse en Costa Rica, dónde, por quién y cuándo.

Enviamos al señor doctor don Rafael Machado y su estimable familia, nuestro sentido pésame por la muerte de su señora madre doña Rafaela Jáuregui de Machado, ocurrida hace algunos días en Guatemala.

De Heredia se nos ha comunicado la muerte de la virtuosa señora doña María Amaya de Ramírez, ocurrida el lunes último. Enviamos nuestro pésame á su estimable familia.

El Parque de la Merced.

(COMUNICADO.)

En estos días hemos visto que se están levantando unas paredes como para la edificación de un edificio, con ventanas que dan sobre la placita que sabemos pertenece á la Iglesia de la Merced. Como entendemos que la ley prohíbe que se practiquen ventanas ó vistas que dominen la propiedad ajena, nos ha extrañado ver las que se hacen sobre la plaza de la Merced, porque bien pudiera la Iglesia vender mañana esa propiedad, para que en ella se edifique, ó edificar ella misma, y quitar entonces la vista y luz de las ventanas que el vecino construye hoy.

Pensamos que tanto en el interés de la Iglesia como en el de su vecino del Norte importa que esto se dilucide á tiempo, pero que sobre todo la Iglesia es la más inmediatamente perjudicada, porque se le quiere imponer una servidumbre indebida. Llamamos sobre esto respetuosamente la atención de quien corresponda.

UN FELIGRÉS.

Noticias de Chile. Después

de la rendición de Valparaíso. Santiago se entregó el 39 de Agosto á la Junta congressista habiéndose puesto al frente de las tropas el General Baquedano.

15.000 prisioneros de guerra, entre ellos 80 hombres políticos.

Por el cable se ha recibido la noticia de que Balmaceda, el que fué Presidente, se suicidó en la casa de la Legación Argentina, donde se había refugiado.

Es de desear que una paz sólida y estable permita á Chile el restablecimiento de las fuerzas que ha perdido.

De la Estrella de Panamá copiamos estos párrafos:

“A los vencedores toca hacerse dignos de esa suprema ley del éxito que les ha favorecido, aprestándose á cerrar las heridas de la Patria. La paz antes que todo. Si ésta vuelve á cimentarse en Chile, sirvan de experiencia, para nunca más turbarla, esos tremendos desastres que de Enero acá han venido experimentando los chilenos.

“El historiador y los periodistas por su parte, deben esperar y tomar nota de las próximas revelaciones, que sin duda se harán públicas, sobre el verdadero origen y fin de tan luctuoso período: serán revelaciones de enseñanza provechosa para los pueblos.

Situación de la Martinica. Según cálculo oficial los daños causados por el ciclón que hubo en la Martinica últimamente, ascienden á diez millones y las pérdidas de vidas á 378.

FOLLETIN.

LA LOCURA LITERARIA.

Juguete cómico en dos actos, y en verso.

POR

Juan F. Aycinena

ACTO 2º

(Continuación.)

ESCENA PRIMERA.

ANTONIO.

Pues en efecto, no están... No han de tardar en venir... Si pudiera yo dormir Porque los ojos ya van Cerrándoseme del sueño... Sabroso está este sillón... El amigo D. Zenón... Con aquel maldito empeño... De que hablara á los muchachos... Para aplaudir la tragedia De Gaspar... ¡Ay! qué comedia! Risa me da el par de machos... (Riéndose se queda dormido)

ESCENA SEGUNDA.

ANTONIO, MIGUEL.

Miguel. Pues, señor, no hay nadie... ¡calla Aquí yace el Antojito!... Y está como una marmota... Se desveló el pobrecillo!... Dejémosle, pues, que duerma... Empeñado nuestro amigo D. Zenón en que asistiese A la tragedia del hijo... ¡Vaya un dramón detestable! Otro igual jamás se ha visto! ¡Aplaudan, aplaudan, chicos!... (Antonio habla dormido y ronca)

Miguel. A la cuenta este ejercicio De aplaudidor el oficio, Con alguna turbamulta De muchachuelos vendidos.

Antonio (id.). Que salga, vaya, que salga... Ea, griten... (ronca)

Miguel. ¡Qué bonito! Esta es la aura popular. Así se forma un partido En favor de cualquier cosa. Los que más alzan el grito Son la pública opinión. Los sensatos, siempre tímidos, Aunque tengan mayoría, Dejan el campo á los pícaros, Que aparentan ser ejércitos Porque meten mucho ruido.

Antonio (id.). ¡Eh! que viva D. Zenón El padre de Gasparito! (ronca)

Miguel. ¿Qué tal? También se le alaba

Por las burradas del hijo!... Sólo hasta el acto tercero Puede aguantar... ¡Qué fastidio! ¡Qué argumento tan absurdo, Inverosímil, ridículo! ¡Qué escenas tan...! ¡Qué pasajes tan inspidos! Los versos, ¡no digo nada! Medidos con un palito, Como hacia Calderón, No el genio inmortal, permitido De la Comedia, el de aquí, Aquel pobre... ¡Y sin embargo...! Ya se ve, si este... Estaba allí para hacerlo Con su chusma... ..

Antonio (id.). Ahora es preciso Que redoblen los aplausos, Pepe, Manolo, Buchito: Cuando al poeta coronen, No se duerman, estén listos... (ronca) Vamos: “*Sic itur ad astra*” Así cual, cantó Virgilio, Se sube hasta las estrellas! ¡Estás aquí, Miguelillo?... despierta! ¡Aaah!... estaba yo soñando En la comedia... (se ríe)

Miguel. Antojito, Y ¿qué tal se pasó aquello? ¿No estuviste tú?... ¡Te digo Que no viste cosa buena! Estuve un rato: el fastidio Me hizo salir á galope, Porque, ¡vaya un drama, chico! No salió tan de lo peor; Hubo aplausos y *chiflidos*.

Miguel. De esto último habría más.

Antonio. Tú sabes que aquí los niños Silban siempre, así lo bueno Como lo que vale un pito... Unas gentes bostezaban, Otras tosían y, amigo, La tempestad más tremenda Se estaba formando... Listo Hice que mi batallón De muchachos decididos Reventasen en aplausos, Y pasó hasta el acto quinto. Al sexto ¡no fué posible! El público enfurecido Gritó, pateó, amenazó... Y acallar ya no pudimos Aquel horroroso estrépito. Los cómicos ya mohinos, Dados al diablo, mandaron Bajar el telón...; y amigo Así se acabó el estreno Del drama de Gasparillo.

ESCENA TERCERA.

DICHOS, PACO.

Paco. Ya sabrás el gran fracaso De nuestro autor de tragedias... Miguel. Hablábamos ahora de eso; Y me causa grande pena Que D. Zenón y su hijo A tal burla se espusieran. ¡Estarán avergonzados!... Paco. ¡Qué si quieres! ¡Los oyeras! Les acabo de dejar De D. Cirilo en la tienda. He venido aquí á esperarles Huyendo de aquella gresca.

Antonio. Anoche, como el demonio, Estaba ese par de pécoras. Decían que aquí no hay jota De urbanidad ni decencia; Que el público es ignorante; Que qué entiendo de tragedias De poesía ni de nada... Miguel. Pero ¡que haya tal ceguera En esos hombres!... Creí Que de escarmiento sirviera La saludable lección Del público, que desprecia Las obras descabelladas, Insulsas y majaderas... Paco. Pues, no señor, de su burro Ni Satanás los apea... Que Gaspar es un prodigio De erudición y de ciencia, Que ninguno le aventaja En eso de hacer tragedias... Y toda clase de dramas. Quieren publicar impresas Las tonterías de á folio; Con elegantes viñetas Y hasta ribetes dorados... Miguel. ¡Habrás visto habiecas!... ¿Y no hay una alma de Dios Que les diga cuatro frescas? Yo he trabajado bastante, Ya lo viste, y ni por esas!... Paco. Pierdes el tiempo Miguel: Intolerancia tremenda Es la tuya.

Miguel. Esa es justicia. Pues que, ¡por que sólo tengan Bonita pasta los libros Los compras y los aprecias, Aunque digan disparates? El autor de la tragedia.

HARINA

Extra Family Golden Gate.

Para hacer frente á toda competencia y facilitar á este país la manera de conseguir en todo tiempo esta harina de fama bien reconocida, he hecho un arreglo con los señores Horace Davis & C^{ia} facultándome para venderla á principal y gastos.

Habrá un depósito en Puntarenas en casa de los señores Rohrmoser & Revelo quienes la venderán en iguales condiciones.

Juan Knohr.

10-4

MADERA DE CEDRO.

Se vende un magnífico lote, compuesto de soleras, alfajillones, tablones y tabloncillos. Los que se interesen en comprarlo pueden ocurrir á la Iglesia de la Soledad donde se encuentra, y entenderse con el ecónomo don Guillermo Madrigal, ó con el que suscribe.

San José, 1^o de Setiembre de 1891

Pantaieón Córdoba.

Se vende

un terreno situado en Birris, colindante con los que fueron de don Demetrio Tinoco y son de don José Durán, distante una media hora de la estación del ferrocarril en Santiago.

Mide unas 84 manzanas y consta de potrero, rastrojos y montañas. Es muy fértil, de clima inmejorable, surtido de aguas y de maderas de construcción, y se comunica con la carretera "Fuentes."

Cartago, 23 de Abril de 1891.

FÉLIX MATA VALLE.

GUSTAVO LANGENBERG,

Recientemente llegado al país, tiene el honor de ofrecer al público sus servicios como artista, especialmente en el ramo de pinturas religiosas, como Imágenes, retratos de Santos y decorado de iglesias. Igualmente se encarga de retocar pinturas antiguas ó deterioradas, comprometiéndose á dejarlas lo mismo que nuevas.



En su estudio se encuentran gran número de cuadros que tiene á la exhibición del público y entre ellos se hallan pinturas del célebre Rafael como la Virgen y el Cristo en el Templo del profesor Hoffmann, así como otros de renombrados maestros.

En el "Hotel Internacional" situado en el segundo piso de la casa que ocupa la imprenta de "La República" tiene su galería que pone á la disposición del público á cualquiera hora del día.

Agente,

ARTURO SALAZAR.

San José, Julio 7 de 1891.

Vino para celebrar,

completamente puro, del que importan los Sres. Esquivel & Cañas, se vende en

La Catedral de esta ciudad y en "LA MASCOTA."
San José, Junio de 1891.

AVISO

A los Curas y Juntas de la Doctrina cristiana.

Han llegado varias obras utilísimas para la enseñanza de la Doctrina Cristiana:

- 1—Método para preparar á los niños á la primera comunión, por el canónigo Dr. Jacobo Schmitt, obra aprobada por el Ilmo. Señor Obispo de Madrid-Alcalá y adoptada en esta Diócesis. 335 páginas, encuadernado, \$ 1.50.
- 2—Vida de san Louis Gonzaga, por el Padre Meschler. 321 páginas, encuadernado, \$ 1.75.
- 3—Explicación del Catecismo (grande) de la Doctrina Cristiana, tomo segundo que contiene la explicación de los mandamientos, Lección 31 hasta Lección 60. 536 páginas, encuadernado, \$ 2.25.
- 4—Norma del Católico en la sociedad actual \$ 0.75.

PRESB. MANUEL ARAYA.

A los Señores Comerciantes

Llamamos la atención hacia la gran circulación que tiene ESTE PERIÓDICO en todas las poblaciones de este país y aún en el extranjero, por lo cual es el órgano más aparente para la publicación de sus ANUNCIOS:

ALEJANDRO MONESTEL & Ca.

(Antes Cleto Monestel.)

Hemos recibido calzado para señoras y niños, ropa interior para señoras; zarzas, gasas caladas, frazadas blancas para niños y otros varios artículos.

PARA LOS SEÑORES CLÉRIGOS:

Bandas lana y de seda, sombreros, cordones de oro para cingulo y manípulo; vinos legítimos para consagrar, de tres distintas clases, en cajas y en barriles, y un vino tinto superior, para mesa, cuya pureza garantizamos.

Víacruces y estampas con marco, por la mitad de su precio.

San José, Junio 8 de 1891.

Imágenes DE TODA CLASE Y TAMAÑO

me hago cargo de traer de Quito todas las que se me encarguen, con la seguridad que son mejores y más baratas que las que hasta hoy se han traído de otras partes. Pues es sabido que en ese lugar es donde se encuentran los mejores escultores.

Para cualesquiera órdenes, dirigirse á

JENARO CASTRO MÉNDEZ,
Único Agente en Costa Rica.

Apartado 462. San José, Costa Rica.